

Redes sociales y antropología: un estudio de caso (discursos étnicos y redes personales entre jóvenes de Sarajevo)

José Luis Molina (UAB)

Claudia Aguilar (UAB)

Un mundo que no entendemos ...

Las mismas razones que explican la aparición del concepto de red social en la antropología social británica en los años 50 explican su actual notoriedad: las redes sociales expresan mejor un mundo fluido que los modelos organicistas de la sociedad, estáticos o no. Expresan mejor, si se nos permite la expresión, un mundo que no entendemos.

Acompañemos por un momento al informante de Epstein (1961), Chanda, en su paseo por Ndola, una ciudad a la sazón de 50,000 habitantes situada en el *Copperbelt*, el cinturón minero de la antigua Rodhesia, la actual Zambia.

Chanda, un empleado del gobierno, sale del trabajo al mediodía y se desplaza en bicicleta a hacer algunas compras a la ciudad (Epstein lo seguía sin duda en su propia bicicleta tomando notas como podía). Saluda a una mujer que acaba de bajar del autobús, una mujer de su propia tribu, una lunda. Al principio no lo reconoce porque hace mucho que Chanda no visita su hogar rural, pero al final ésta lo identifica y se disculpa “sí, te pareces mucho a tu hermana”, le acaba diciendo con una sonrisa. Después de intercambiar información sobre parientes y despedirse, Chanda va a buscar a su amigo, Thompson, el cual a pesar de estar casado, tenía un romance con la hermana clasificatoria de Chanda, Paula. Por eso en ocasiones Thompson llama a Chanda “cuñado”. Thompson es uno de los pocos africanos que tienen un trabajo estable de auxiliar de salud. Chanda compra una escoba que necesitaba y ambos se ponen a pedalear camino de casa de Thompson. Éste hace comentarios despectivos del grupo de trabajadores que salen corriendo de una fábrica con el tiempo justo para comer:

Esos pobres diablos sudan muchísimo ... algunos de ellos ni siguiera pueden ir a casa a comer. Salen de casa muy pronto, a las 5:30 de la mañana y no ven a sus esposas e hijos otra vez hasta muy tarde por la noche. No tienen bicicletas —me pregunto por qué no paran un día de beber cerveza y empiezan a ahorrar dinero para comprar una bicicleta ...—sus mujeres los engañan durante el día ... (pág. 82)

Cuando llegaron al barrio un hombre desconocido para Chanda saludó a Thompson y le explicó que su padre había sido despedido de la mina. Después de que hubo partido, Thompson explicó a Chanda que ese hombre era un auténtico *lichona*, esto es, una persona que ha cortado todos sus lazos con su lugar de origen. Cerca de una tienda Thompson vio a una chica ndebele y le propuso a Chanda presentársela para intentar ligar. Chanda objetó que no sabía una palabra de su idioma por lo que no veía qué podía decirle. Los dos amigos se separaron después de haber acordado verse más tarde. Entonces Chanda fue a su casa y no encontró a su mujer... una vecina le dijo que había ido a Bwana M’kubwa, una ciudad situada a unas seis millas de Ndola, sede de una unidad de la policía. Esto preocupó a Chanda porque su mujer no le había dicho nada ... por eso habló con otro vecina que le aseguró que no había ningún problema y que

probablemente la primera vecina no había entendido bien pues era una nsenga y sabía hablar muy poco bamba. Efectivamente, al poco volvió la mujer de Chanda sin novedad y preparó la comida. Por la tarde Chanda fue a la ciudad a entregar un mensaje al profesor de la escuela y volvió a casa.

El día siguiente es mucho más movido, pero ya podemos apreciar algunas cuestiones de interés: Thompson y Chanda no conocen a la misma gente, el rango de contactos atraviesa los grupos étnicos que habitaban la ciudad y sus alrededores en ese momento (más de 50), el tipo de trabajo constituye un nuevo elemento de estratificación y se producen nuevas oportunidades para el contacto ...

Desde el punto de vista del antropólogo, la teoría disponible que predecía la existencia de un sistema integrado de instituciones que trabajaban eficientemente para predecir la conducta de los miembros de una cultura no se veía por ningún lado. Por el contrario, la moral y la conducta podían explicarse mejor atendiendo simultáneamente a la organización política colonial, a la organización del trabajo y a las *redes personales* de los informantes que al sistema institucional de referencia de los diferentes grupos étnicos. Al menos en las ciudades, la teoría antropológica tenía que ser complementada con el análisis de las redes personales. Esto dio lugar a una rica tradición de estudios reunidos dentro de la llamada “Escuela de Manchester”, una tradición que exploró campos desconocidos de forma innovadora pero que chocó con la imposibilidad de procesar la información de las relaciones recogidas. Desde entonces, el análisis de redes sociales ha seguido un largo camino, olvidado a menudo por la antropología (para una historia Cf. Molina 2001). En la Ilustración 1 se presenta un esquema de su desarrollo.

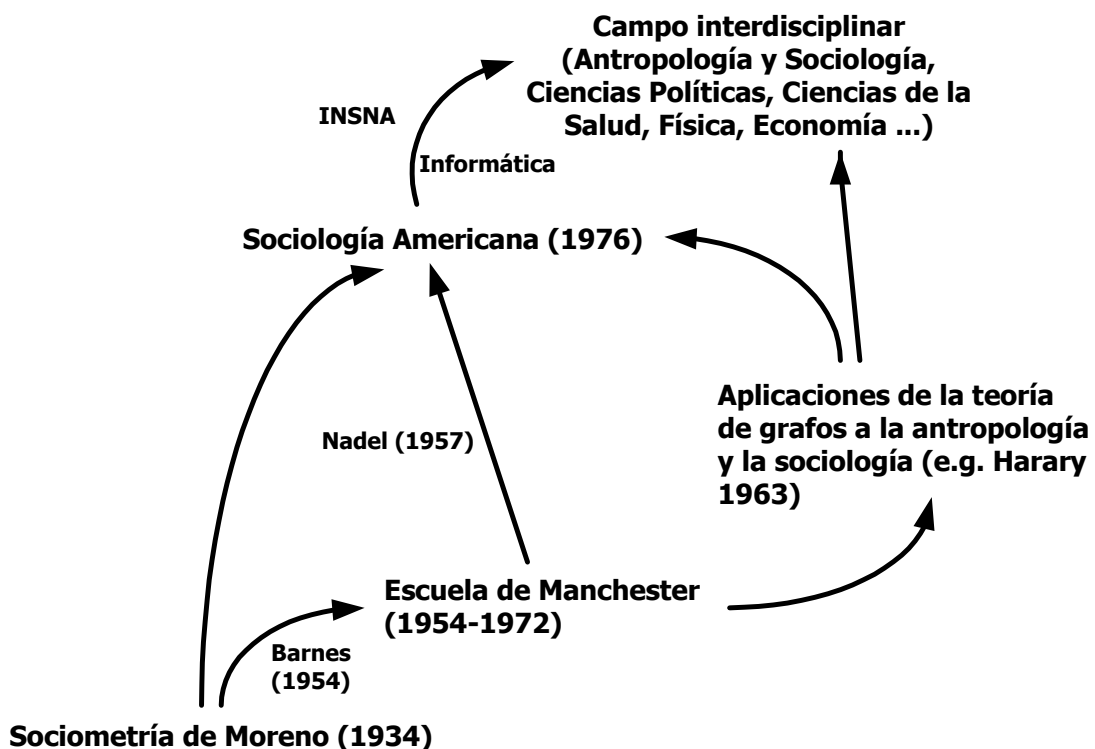


Ilustración 1. El desarrollo del análisis de redes sociales

En la actualidad, el análisis de redes sociales constituye un campo interdisciplinar en rápido crecimiento organizado en torno a la *International Network for Social Network Analysis* (INSNA).

Presentamos a continuación los diferentes usos del concepto de red.

Los diferentes usos del concepto red social

La perspectiva de redes sociales constituye un espacio singular en el que confluyen disciplinas y tradiciones intelectuales diversas. A cambio de esta flexibilidad, los usos del concepto son variados aunque todos ellos igualmente legítimos. Aunque algunos de estos usos están ampliamente difundidos a nivel internacional nos centraremos aquí en la producción hispanoamericana.

El primer uso del concepto red sociales es el **metafórico** o heurístico, en el sentido que plantea problemas de investigación desde una perspectiva de redes. Este uso heurístico ha dado lugar a trabajos tan notables como los de Larissa Adler-Lomnitz *Cómo sobreviven los Marginados* (1975) o *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana* (1994), trabajos que cambiaron la manera de ver a los marginados, a las clases medias o a las élites políticas.

El segundo uso del concepto de red social, íntimamente ligado con el primero, es el sustantivo, empírico o **etnográfico**. El trabajo de Silvia P. García, Diana Rolandi, Mariana López y Paula Valeri "Viajes comerciales de intercambio en el Departamento de Antofagasta de la Sierra, Puna meridional argentina: pasado y presente" (2002) es un interesante ejemplo de cómo se renuevan instituciones tradicionales como el trueque de sal entre poblaciones de la puna y valles de los Andes Argentinos en momentos de crisis. Aquí la redes son redes de caminos y recuas de animales cargados de sal o alimentos.

Hay un tercer uso del concepto de red social y es el de **intervención** mediante el diagnóstico y la participación. Este uso es el más usual en América Latina. La idea es aprovechar las potencialidades no explotadas de las asociaciones locales para promover una mejora de las condiciones de vida y salud. En este punto coincido con Durston (2002) cuando interpreta el interés por los temas relacionados con el capital social (esto es ... ¡con las redes sociales!) como una alternativa al fracaso del neoliberalismo extremo, que dejaba en el actor racional y el supuesto mercado libre, las claves para el "desarrollo". Ahora, se trataría de conferir "poder" a los actores locales.

La metodología de esta intervención consiste en hacer un sociograma consensuado con los actores locales de la red de relaciones y, a partir de aquí, establecer planes de mejora. Es sorprendente ver los resultados que se obtienen al visualizar las relaciones existentes. Se trata de poner un territorio delante de un espejo.

Este sociograma también se puede hacer a nivel personal para prevenir, por ejemplo, el consumo de drogas entre jóvenes marginales o promover la inserción social (ver por ejemplo, Milanese *et. al*, 2000).

El cuarto uso del concepto de red social es ya el **formal**, el *análisis* de redes sociales propiamente dicho, utilizando elementos tomados de la teoría de grafos y del álgebra de matrices. En este uso cabe distinguir dos grandes perspectivas: la *egocéntrica* y la *sociocéntrica*, esto es, la que parte de individuos (como vimos en el caso de Chanda) o la que parte de redes sociales completas, vistas desde fuera. En el siguiente apartado exploraremos cada una de ellas. Pero avanzamos ya nuestra propuesta: la perspectiva de

redes permite enriquecer los diseños de investigación o, si se utiliza como método de análisis de datos, permite disponer de una visión no alcanzable por los medios tradicionales, permitiéndonos formular mejores preguntas o mejores hipótesis.

El último uso, pero no menos importante, es el de las redes sociales como punto de partida para avanzar en **teoría social**. La perspectiva de redes es un lugar en el que confluyen acción y estructura, interacciones sociales y normas institucionales, perspectivas micro y macro y así sucesivamente ... En la ingente tarea de renovar las bases teóricas de las etiquetas con las que nombramos el mundo, la perspectiva de redes puede ser de utilidad.

El análisis de redes sociales

El análisis de redes sociales estudia relaciones específicas entre una serie definida de elementos (personas, grupos, organizaciones, e incluso elementos del discurso). A diferencia de los análisis tradicionales que explican, por ejemplo, la conducta en función de la clase social, la profesión o el grupo étnico, el análisis de redes sociales añade a los atributos las relaciones que existen entre los elementos.

El análisis de redes sociales se caracteriza, por tanto, por incluir datos relacionales o reticulares en el análisis. Entendemos por dato relacional un vínculo específico existente entre un par de elementos. A partir de los pares de elementos y la relaciones establecidas entre ellos es posible construir una red. Esta red puede representar fenómenos muy diversos.

Pongamos un ejemplo. Si examinamos la red social de Chanda a partir del breve relato con el que iniciábamos este trabajo, obtendríamos lo siguiente:

	Chanda	Thompson	Mujer del bus	Joven Ndebele	Conocido de Thompson	Mujer de Chanda	Mujer de Thompson	Paula	Vecina Nsenga	Vecina Bemba	Profesor
Chanda	-	1	1	0	0	1	1	1	1	1	1
Thompson	1	-	1	1	1	1	1	1	1	1	0
Mujer del autobús	1	1	-	0	0	0	0	1	1	1	0
Joven Ndebele	0	1	0	-	0	0	0	0	0	0	0
Conocido de Thompson	0	1	0	0	-	0	0	0	0	0	0
Mujer de Chanda	1	1	0	0	0	-	1	1	1	1	0
Mujer de Thompson	1	1	0	0	0	1	-	0	0	0	0
Paula	1	1	1	0	0	1	0	-	0	0	0
Vecina Nsenga	1	0	0	0	0	1	0	0	-	1	0
Vecina Bemba	1	0	0	0	0	1	0	0	1	-	0
Profesor	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	-

Tabla 1. Red personal de Chanda

En la tabla 1 se ha representado con un “1” la existencia de relación, del tipo “Chanda conoce a Thompson” sin indicación del tipo o la intensidad de la relación. Igualmente, se asume que las relaciones son recíprocas, de forma que si A “conoce” a B, B “conoce”

a A. No obstante, esta información tan sumaria ya es en sí misma interesante. Así, si representamos la matriz anterior con NetDraw¹ obtenemos lo siguiente:

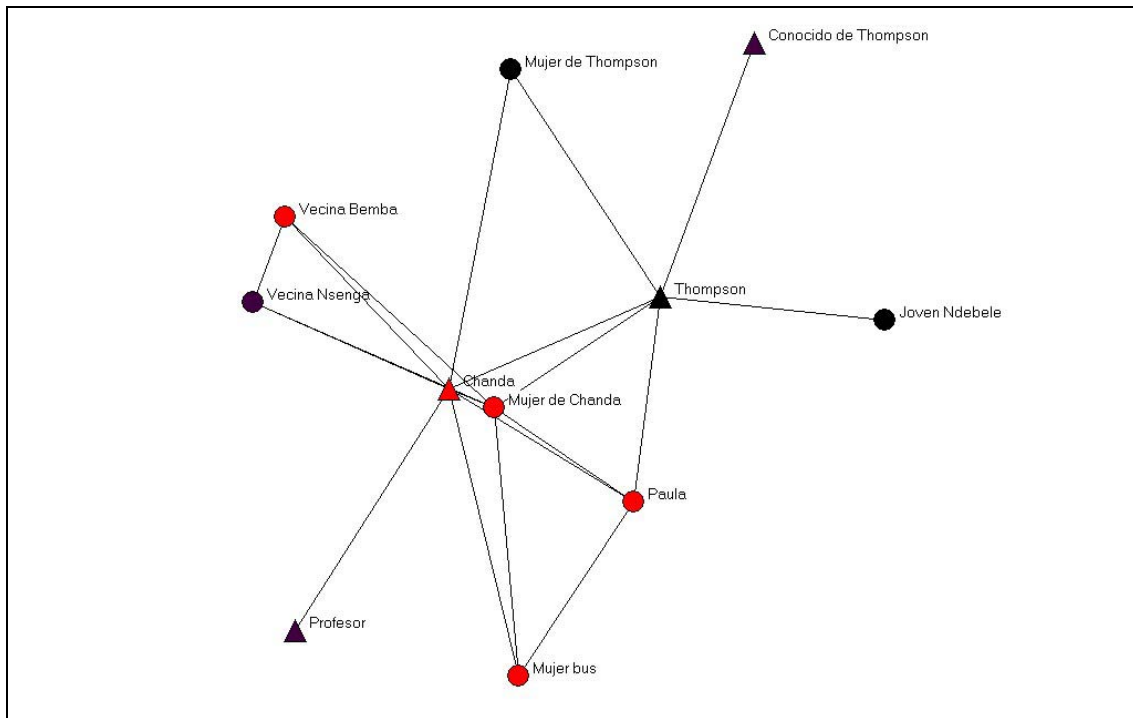


Ilustración 2. Red personal de Chanda

En la Ilustración 2 se han representado con un círculo a las mujeres, con un triángulo a los hombres y en rojo (o gris) el grupo étnico de Chanda, mientras que en negro se han representado el resto de grupos (de hecho en este ejemplo ya hay seis grupos étnicos representados). Chanda y su mujer aparecen en el centro de una red de relaciones. Los antropólogos de la Escuela de Manchester distinguieron la existencia de al menos dos círculos concéntricos de las redes personales: una “red íntima”, “efectiva” o “zona primaria” (en función de los autores) y una red “extendida” compuesta por “conocidos”. Así, a partir de la muestra de un día en la vida de Chanda, podríamos distinguir dos círculos diferentes, tal como aparece en la Ilustración 3.

¹ En www.analytictech.com se puede encontrar el programa Ucinet 6 y NetDraw entre otros (Borgatti, 2003). En www.redes-sociales.net se pueden encontrar enlaces a los programas existentes para el análisis de redes sociales.

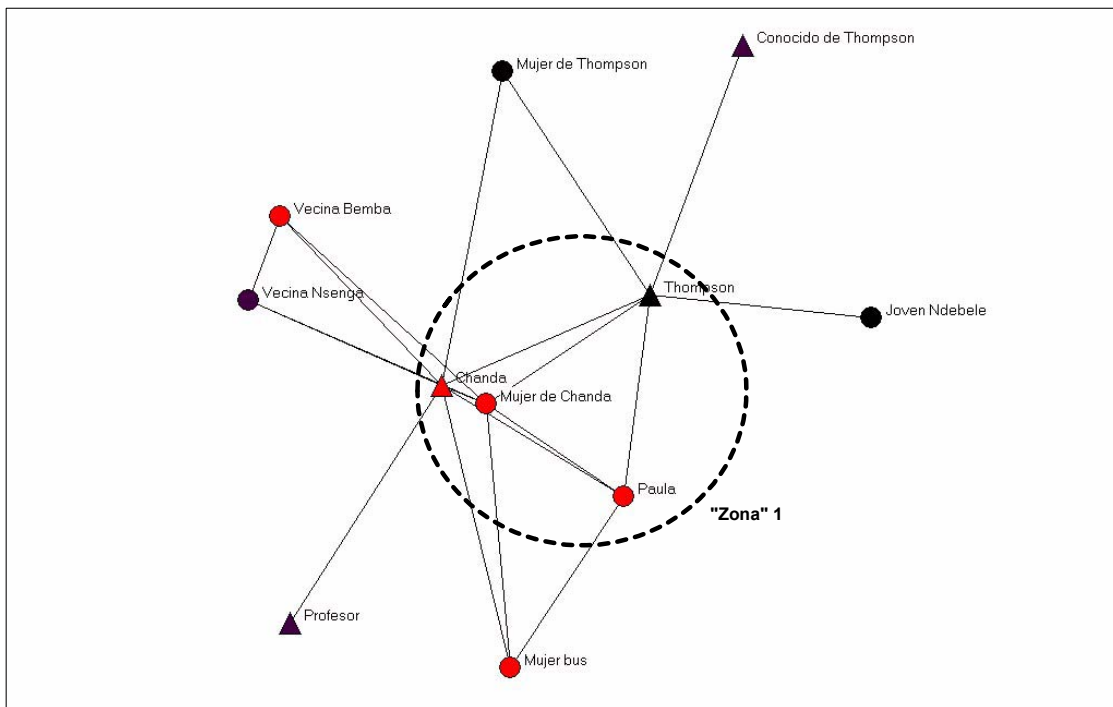


Ilustración 3. "Zona primaria" de la red de Chanda

Esta perspectiva es, como puede suponerse, la *egocéntrica*. Aunque no exclusivamente (Barnes:1954; Kapferer: 1972, por ejemplo, adoptan la perspectiva sociocéntrica), esta perspectiva influyó en los estudios de comunidad desarrollados por sociólogos norteamericanos (Laumann:1973; Fisher:1982; Wellman:1997) unas décadas más tarde, preocupados igualmente por reencontrar la “comunidad” en un mundo urbano en rápida transformación. La comunidad “moderna” podía hallarse en las redes personales y ya no exclusivamente en los grupos geográficamente localizados.

Veamos ahora la perspectiva sociocéntrica.

El ejemplo clásico de esta perspectiva es el análisis de las relaciones de los empleados de una organización, análisis que se remonta a los célebres estudios Hawthorne (Cf. Roethlisberger *et. al.* :1939). Estos estudios realizados en la *Western Electric* de 1927 a 1932 incluyen una variedad de temas. Nos interesa resaltar aquí la investigación sobre la sala de borneras (*Bank Wiring Room*), investigación en la que colaboró Lloyd Warner, antropólogo que había hecho su trabajo de campo en Australia con aborígenes australianos (murngin) y que aplicó el método etnológico al estudio de la sociedad industrializada (Cf. *Yankee City Series*). El elemento más destacable de esta investigación fue constatar que a pesar de la introducción de incentivos para el aumento de la producción, ésta se mantenía constante, lo que sugirió la existencia de una “presión informal” que iba más allá del diseño racional de incentivos.

La sala de borneras pertenecía al departamento de Operaciones de la *Western Electric*. Esta sala estaba constituida por 14 hombres, que cableaban, soldaban e inspeccionaban los bancos de terminales. A partir de esta lista de personas se investigaron cinco diferentes tipos diferentes de relaciones: amistad, enemistad, juegan, se ayudan y discuten. Como se puede imaginar cada tipo de relación implica una red diferente (la red de amistad no puede ser igual que la de enemistad), aunque algunas de ellas pueden

ser muy similares (red de “amistad” y red de “hacer deportes juntos fuera del trabajo” o “enemistad” y “discutir a menudo”).

Tomemos un ejemplo similar (Krackhardt:1990) de una red sociocéntrica en una organización actual. En la Ilustración 4 se muestra la red de amistad indicando con la forma de los nodos el departamento al que pertenecen los empleados, con el color (o gradación de grises) los niveles jerárquicos y con un número la edad. Con las tres líneas circulares hemos propuesto la posibilidad que las relaciones de amistad se den preferentemente entre personas del mismo departamento y del mismo nivel jerárquico y quizás, de una edad parecida, aunque aquí habría que hacer más matizaciones.

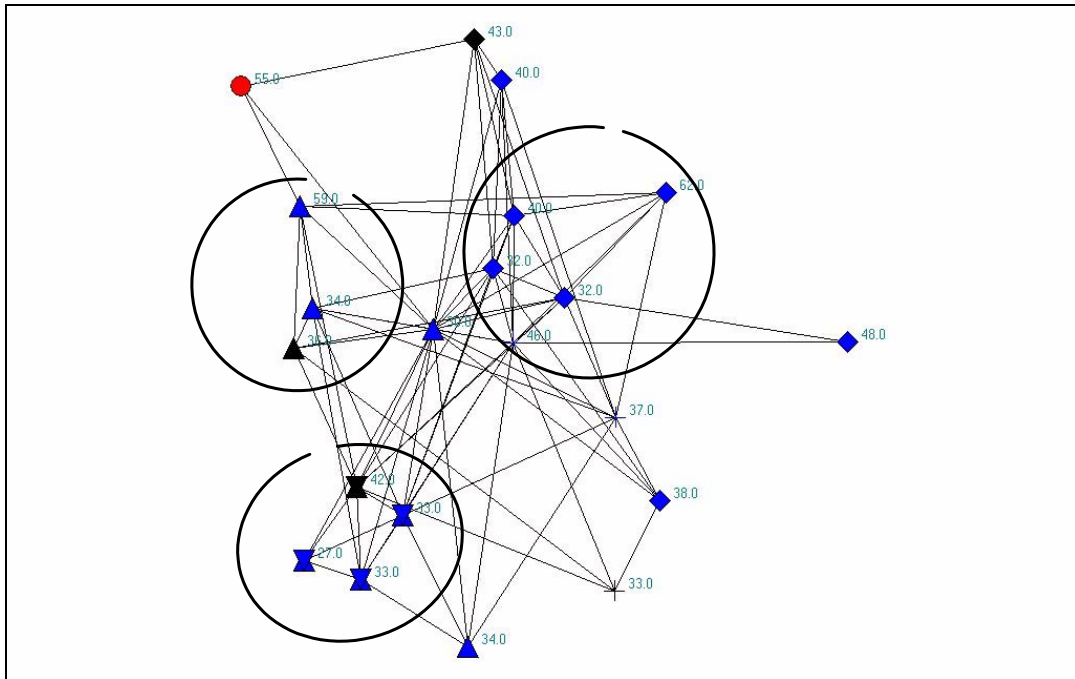


Ilustración 4. Red de amistad en una organización

Sin embargo, esta red difiere enormemente de la red “quién informa a quién” de la Ilustración 5.

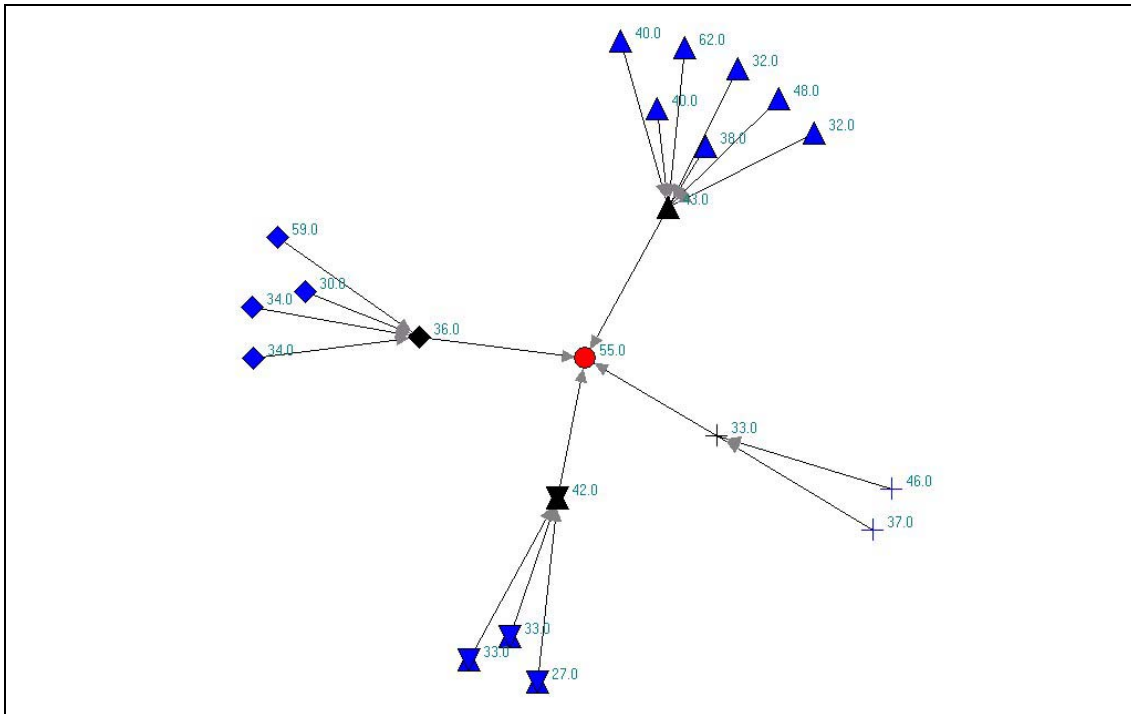


Ilustración 5. "Quién informa a quién" en una organización

Aunque los nodos y las variables son las mismas que en la ilustración anterior parece bastante claro que una cosa es el organigrama formal (departamentos y el gerente en el centro) y otra muy diferente el organigrama "informal", el representado posiblemente por la Ilustración 4, en la cual el gerente es de todo menos central (recuérdese que es solamente la red de amistad la que se representa).

De nuevo, lo que nos interesa resaltar es el potencial del análisis de redes sociales para plantearse nuevas asociaciones, nuevas preguntas y nuevos problemas.

Las perspectivas sociocéntricas y egocéntricas no son excluyentes sino que se pueden combinar entre sí. En el ejemplo siguiente podemos apreciar cómo se relacionan centros de servicios sociales con unidades domésticas (Cf. Molina y Alayo, 2002).

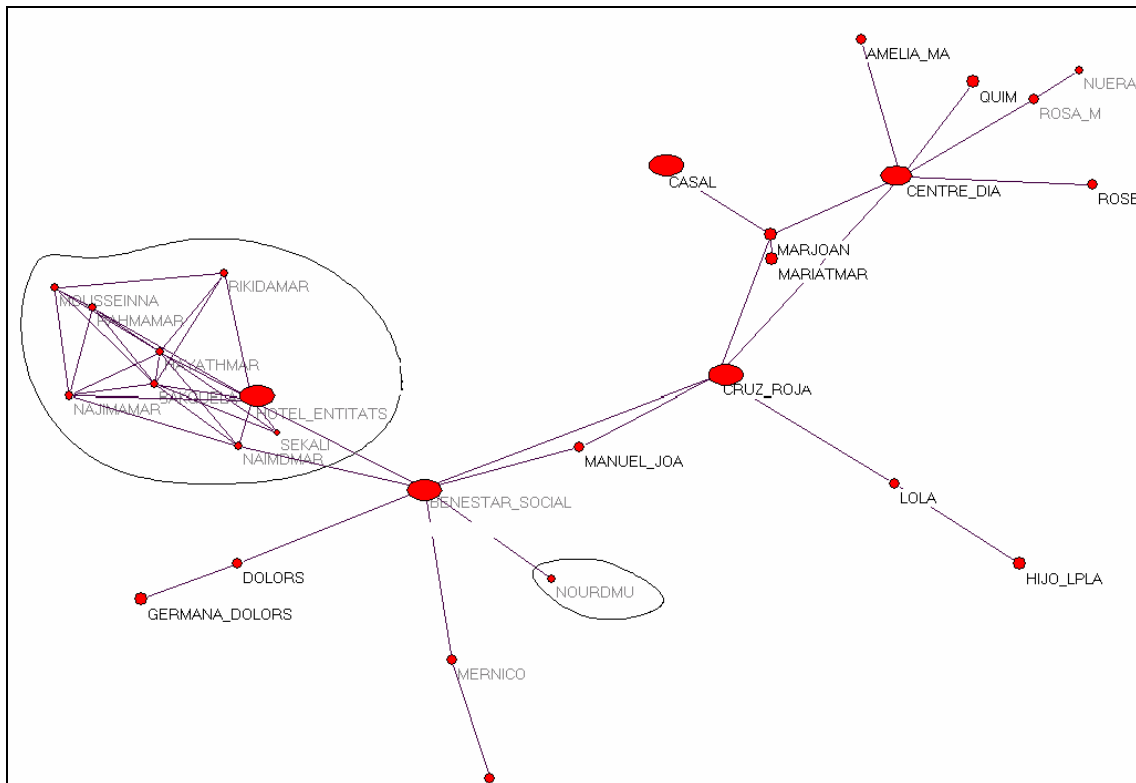


Ilustración 6. Red de servicios sociales y unidades domésticas

En la ilustración 6 puede apreciarse una red de nodos de tamaño grande (Casal, Cruz Roja, Centro de Día ...) a la que se unen nodos de tamaño más pequeño, unidades domésticas catalanas y beréberes en este caso. Dentro de un círculo se indican las unidades domésticas beréberes. A partir de aquí se podría hipotetizar que las familias beréberes tienen un acceso limitado a la red de servicios sociales, lo cual habría que demostrar, naturalmente.

Las posibilidades de análisis y aplicación se multiplican. En el apartado siguiente presentamos aquellos campos de aplicación que consideramos de más interés para el quehacer antropológico.

Campos de aplicación

El primer campo de aplicación es el de la *salud*. El estudio ya clásico de Kadushin (1982) relacionó la salud mental con la red social, de forma que aquellos individuos con redes más amplias y diversas disponían de mejores niveles de bienestar. En la misma línea tenemos los estudios sobre el constipado común (Sheldon *et. al.*:1990) que demuestran que, por las razones que sean, las personas con redes más diversas son también más resistentes a las enfermedades infecciosas, más allá de las características personales.

Pero es sobre todo en la difusión de las enfermedades como el SIDA donde el volumen de investigaciones es más alto. Estos estudios intentan establecer el tamaño y las características de estas poblaciones ocultas (*Cf.* Díaz:1992, para el caso de la cocaína; Shelley *et. al.*: 1995) así como las probabilidades de contagio con diferentes relaciones de riesgo.

En el caso de los proyectos que intentan promover nuevas prácticas de salud entre poblaciones con altos niveles de morbilidad, la estrategia adoptada es la de identificar, a partir de nominaciones de personas a las que se consulta en temas de salud, los agentes más influyentes para, a continuación, trabajar con ellos. A menudo estas personas influyentes no son conscientes de su papel y pueden no tener nada que ver con los agentes “formales” de salud. Valente (1995) ha mostrado cómo la difusión de las nuevas prácticas es más rápida si los puntos de partida son personas “centrales” en las redes locales.

El segundo campo de aplicación es el del *apoyo social*, esto es, los recursos sociales con los que cuentan los individuos para su bienestar, ya sea apoyo emocional, ayuda económica, servicios domésticos o información laboral entre otras. El análisis de las cadenas migratorias o de las sucesivas oleadas de inmigrantes es un campo de aplicación muy fructífero (Cf. Maya Jariego: 1999). La información de la composición étnica de una red y su grado de especialización es altamente informativo de los niveles de “integración” y de las oportunidades de desarrollo de una persona inmigrante.

Relacionado con este campo está el célebre concepto de “capital social” (Cf. Lin: 2001). Por capital social se entienden al menos tres cosas diferentes. La primera es el capital social como algo inherente a las personas, esto es, al número y la calidad de las relaciones de cada ego, normalmente derivadas de la clase social (Bourdieu: 1980).

Una aplicación de este concepto es la hipótesis de los lazos débiles (Granovetter:1973). La idea básica es que las personas tienen a su alrededor un núcleo fuerte de lazos que le proporcionan la información, los recursos y el soporte emocional que necesitan. Este núcleo fuerte está constituido por un número reducido de personas con las que se mantiene un contacto frecuente. Al lado de este núcleo existen una miríada de contactos con los cuales la relación es más débil y especializada. Son los “conocidos”, personas que no forman parte del núcleo fuerte pero sí de la red personal. Así por ejemplo en la Ilustración 7 podemos observar una red personal con indicación de la intensidad de la relación (de blanco, lazos débiles, a negro, lazos fuertes). Ego no figura en el gráfico.

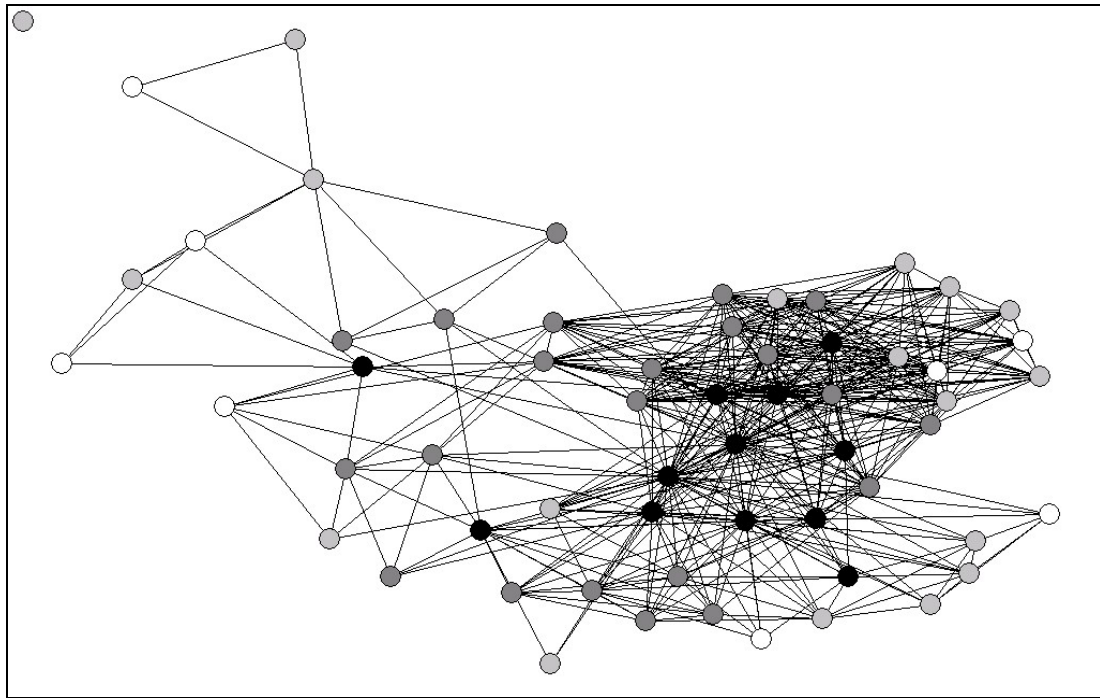


Ilustración 7. Lazos fuertes y lazos débiles en una red personal

Obsérvese que si señalásemos con un círculo la parte más oscura, volveríamos a encontrarnos con la noción de “zonas” de los antropólogos de la Escuela de Manchester (una zona “íntima” y una zona “extendida”).

El segundo uso del concepto de capital social hace residir los recursos en las propiedades de la red de relaciones, más que en las personas. Burt (1992) nos habla de la existencia de “agujeros estructurales” es decir, contactos no redundantes que confieren más poder e influencia a los nodos necesarios para establecer conexiones en la red. De esta forma, la *estructura* de la red social es la que determina el capital social. Cuanto mayor sea el grado de intermediación, es decir, la capacidad de ser “puentes” en la red, de conectar grupos de forma exclusiva, mayor será el capital social. Naturalmente, este concepto también puede aplicarse a las redes de organizaciones.

Por último, el tercer uso del concepto de capital social se debe a Putnam (1993), el cual asocia el desarrollo económico e institucional de una región de un país con la red de entidades cívicas existentes. Dicho de forma llana: la existencia de una densa red de organizaciones cívicas contribuye al crecimiento económico y fundamenta las instituciones democráticas de una región. De esta forma explica el fenómeno de los distritos industriales en Italia y su desarrollo en contraste con las regiones del sur, a pesar de formar parte del mismo entorno económico y político. La propuesta de Putnam ha hecho surgir un río de tinta sobre el tema, sobre todo a partir de su diagnóstico de la pérdida de capital social de Estados Unidos (1995).

Otros campos de interés son el *análisis del discurso*, el estudio de las *comunidades virtuales* y las redes de *coautorías científicas*. En el primer caso es posible construir, a partir de las relaciones entre conceptos, una visión de conjunto de los discursos “hegemónicos” o de las narrativas biográficas, de clase social, etc. (Cf. Verd y Lozares: 2000). Las comunidades virtuales son, de hecho, relaciones entre personas, las cuales se pueden analizar a partir de las “conversaciones” existentes. En el web REDES (www.redes-sociales.net) puede verse un ejemplo de análisis reticular de la misma lista de distribución sobre redes sociales. Por último, las redes de coautorías de artículos

científicos permite dibujar con bastante exactitud los “colegios invisibles”, esto es, las áreas de influencia académica (Molina *et. al.*: 2001).

Un ejemplo de aplicación

Para ilustrar una aplicación del análisis de redes sociales para la etnografía presentaremos la investigación que hemos llevado a cabo recientemente entre jóvenes de Sarajevo (Bosnia y Herzegovina). En este trabajo se trataba de analizar cuáles eran los discursos sobre las diferentes identidades étnicas o nacionales y qué incidencia tenían estos discursos en las relaciones cotidianas. Para ello se contactó con jóvenes de entre 20 y 30 años, adolescentes (de entre 10 y 20 años) durante la guerra. Entendemos que además de la experiencia traumática del conflicto, este período es crítico para la formación valores, así como en la conformación de la propia identidad.

Los contactos se iniciaron a partir de un intercambio universitario previo de Claudia Aguilar con dos jóvenes bosnios, Elma y Ranko. Elma pertenece a una familia de tradición musulmana y Ranko a una ortodoxa, por lo que su colaboración nos ha permitido acceder a personas de orígenes muy diversos para analizar sus discursos y redes personales. El trabajo de campo ocupó 4 meses en Sarajevo (de Marzo a Julio 2003, beca DURSI), después de realizar una investigación previa sobre la historia contemporánea de la región y una revisión de la literatura relevante.

Actualmente, ocho años después de la firma de los acuerdos de Dayton la situación general de país es bastante descorazonadora. Bosnia y Herzegovina, lejos de ser un estado democrático, sigue siendo más bien un protectorado internacional dividido en dos entidades. Las expectativas de los jóvenes sobre el futuro son bastante pesimistas. En general, opinan que la economía y la política del país están muy deterioradas y muchos se plantean emigrar. Pese a ello, hemos entrevistado a algunos jóvenes optimistas que creen que la recuperación es cuestión de tiempo. Tienen ganas de hacer algo por su *país* y lo hacen efectivamente. Son, sin embargo una, minoría.

La investigación ha combinado la observación participante y las entrevistas estructuradas con cuestionarios sobre las redes personales. La información obtenida mediante la observación participante, las visitas a ONGs que llevan a cabo proyectos de reconciliación realizados por y para jóvenes y las entrevistas a una treintena de individuos, se encuentra recogida en el diario de campo y las correspondientes transcripciones resumidas de las entrevistas. Este material nos permitió realizar un análisis de los discursos existentes.

Entendemos que un discurso es un conjunto de prácticas lingüísticas situadas en una posición enunciativa determinada dentro del entorno social e ideológico, contextualizables socio-históricamente, para las que se puede definir un conjunto de condiciones de producción. Este conjunto de enunciados lleva implícitos unos efectos tanto en la organización de la subjetividad como en el reflejo y mantenimiento de ciertas relaciones sociales (Antaki e Iñiguez 1994, Iñiguez 1996, Parker 1996).

Para el análisis de las relaciones cotidianas utilizamos el programa *Egonet* (McCarty, 2003), que permite recoger de cada informante una lista libre de personas conocidas y diversos atributos de cada una de ellas. En nuestro caso limitamos la lista a 45 personas con el criterio de que éstas representasen los diferentes ámbitos de relación (familia, amigos, trabajo, etc.) y preguntamos para cada una de las personas nominadas los atributos de género, edad, ocupación, nacionalidad, religión, intensidad de la relación (desde íntimos hasta conocidos) y el tipo de relación (familia, amigos, trabajo, etc.).

La categoría “nacionalidad” era la que presentaba mayores dificultades de utilización, puesto que se trataba precisamente de nuestro objeto de estudio. Por ello, las primeras semanas se dedicaron a comprobar qué categorías se utilizaban en las conversaciones cotidianas para determinar cuáles convendría integrar en el cuestionario. Finalmente, se utilizaron las categorías de *serbio*, *croata*, *bosniaco* (musulmán), *bosnio*, *yugoslavo* y *otros*.

Actualmente en Bosnia – Herzegovina (BiH) se utilizan tres categorías excluyentes para clasificar a la gente: *serbio*, *croata* y *bosniaco*. Éstas coinciden plenamente (hasta poder ser utilizadas como sinónimos) con las de *ortodoxo*, *católico* y *musulmán*. Se utiliza también una cuarta categoría, la de *bosnio*, no excluyente y que presenta un uso complejo. Hace referencia a la ciudadanía y es utilizada solamente por las personas con las redes sociales más heterogéneas para denominar a algunos musulmanes y a hijos de matrimonios mixtos.

Una vez probado el cuestionario, se pidió a los informantes que respondiesen quién conocía a quién de entre las 45 personas seleccionadas por cada uno de ellos, con el objeto de obtener una aproximación de cada red personal. La red obtenida ya proporciona por sí sola información valiosa, como la densidad de relaciones o el número de componentes (o subredes desconectadas), pero en nuestro caso la información más interesante resulta de combinar la red con los atributos propios de cada persona representada. Así resulta posible observar, por ejemplo, si las personas más íntimas son de la misma religión, grupo ocupacional, género, etc.

A cada uno de los informantes se le entregó un informe del análisis de su red personal de forma que fue posible contrastar los resultados y realizar una entrevista en profundidad adicional. Así pues, el trabajo etnográfico clásico se complementó con un cuestionario de relaciones personales que sirvió, a su vez, para indagar nuevas cuestiones con cada uno de los informantes.

En términos generales, podemos afirmar que encontramos una relación entre los discursos que sostienen las personas para clasificar a la gente y para auto-identificarse y, por otro lado, con el nivel de homogeneidad de su red social.

Asimismo hemos identificado tres líneas discursivas acerca de la ontología de tales categorías. A continuación presentaremos estas tres líneas discursivas junto con ejemplos de las respectivas redes personales.

Discurso etnicista

El discurso *eticista*, elaborado por las elites nacionalistas y apoyado por la “comunidad internacional”, cuyo dispositivo de mantenimiento impregna todas las esferas de lo social, desde la constitución del *país* hasta los chistes que cuentan las familias en la mesa, es el discurso hegemónico y mayoritario. Este discurso sostiene la existencia de grupos bien diferenciados cuyas disparidades van más allá de la práctica religiosa, a los que denomina *etnias* o *naciones* indistintamente. No existe inconveniente en manipular la historia para intentar probar su existencia inmutable a lo largo de los siglos.

Entre los que sostienen este discurso encontramos dos principales variantes acerca de la posibilidad de convivencia entre estas etnias o naciones, hecho que conlleva también dos explicaciones causales diferentes del reciente conflicto: el *choque de civilizaciones* y el *discurso multiétnico*.

El discurso etnicista del “choque de civilizaciones” (Cf. Huntington, 1996) sostiene que la convivencia entre los grupos étnicos es imposible, tal como demuestra la historia de

conflictos y plantea que la mejor solución es que cada grupo viva separado en un territorio étnicamente homogéneo. La guerra es, por tanto, una consecuencia lógica de la imposibilidad de convivencia. Este discurso lo sostienen en mayor medida los nacionalistas serbios (SDS) y croatas (HDZ), aunque también lo hemos escuchado, en menor medida, de algunos nacionalistas musulmanes.

La gente que sostiene un discurso etnicista, se mueve en círculos muy homogéneos y utiliza categorías excluyentes (*serbio, croata, bosniaco*) para calificar tanto a las personas como a sí mismos.

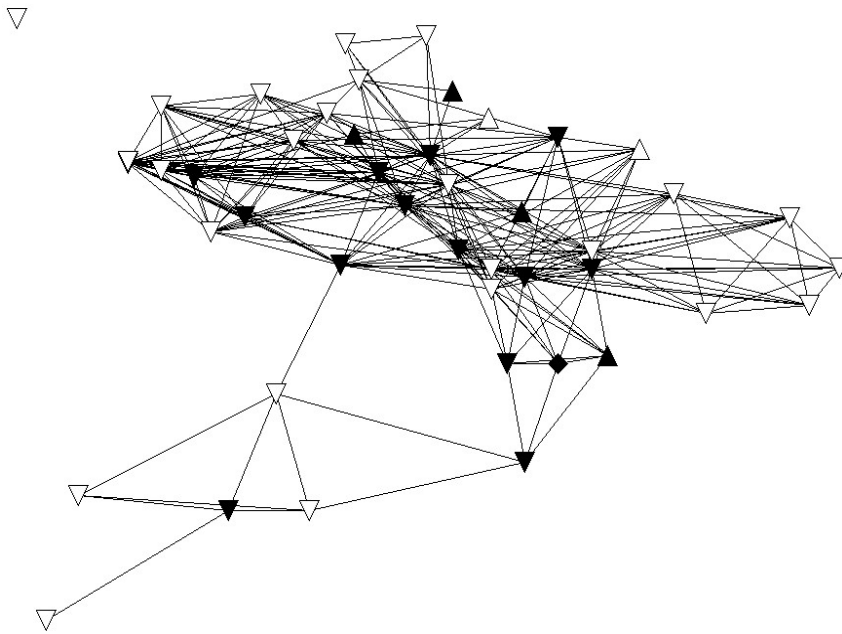


Ilustración 8

serbio ■,
croata ▲,
bosniaco ▼,
bosnio ●,
yugoslavo ◆,
otro Σ

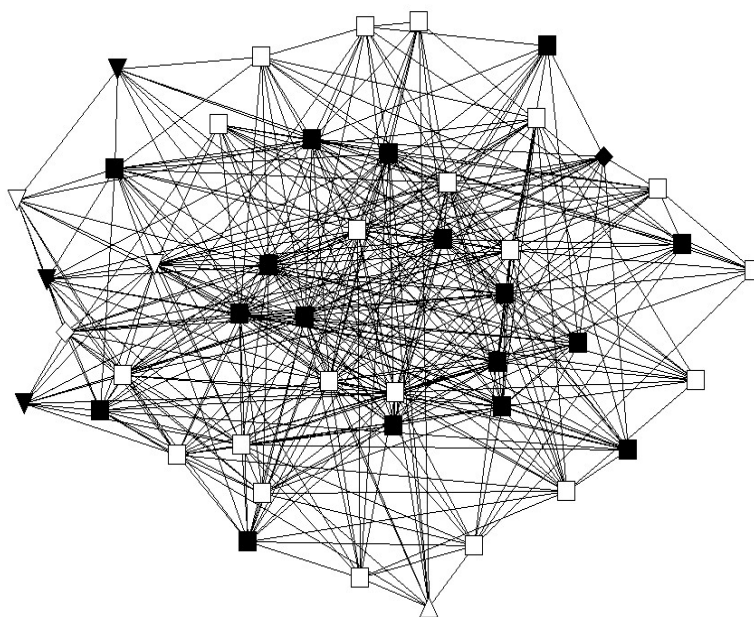
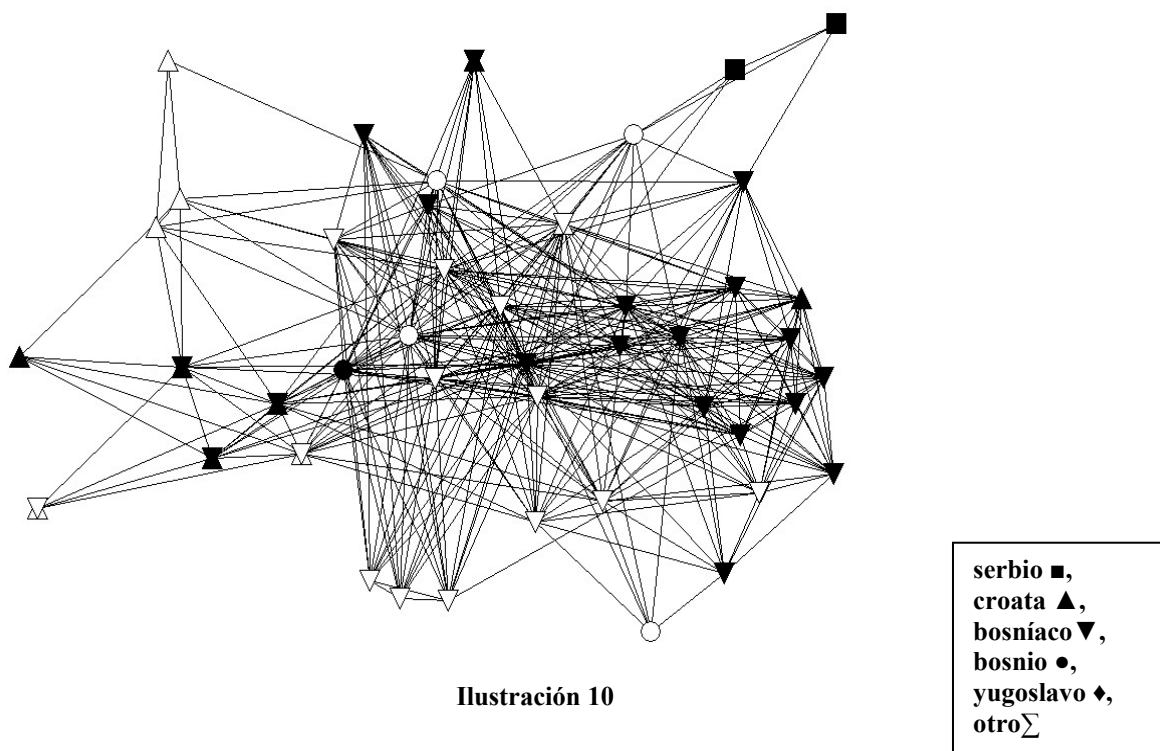


Ilustración 9

En las Ilustraciones 8 y 9 podemos observar dos ejemplos de redes personales homogéneas (el negro para masculino y el blanco para femenino). El primer informante (Ilustración 8), que se autodenomina *bosniaco*, utiliza sólo las categorías de *bosniaco* (85%) y *croata* (13%), con excepción de un vecino *yugoslavo* (2%). Los *croatas* que conoce están situados en la periferia de su red. En la entrevista sostenía un discurso etnicista, planteando la existencia de etnias diferenciadas y exponiendo la dificultad para la convivencia.

Este discurso lo sostiene también la persona cuya red se muestra en la ilustración 9. Como vemos es también una red fuertemente homogénea, aunque en este caso de *serbios* (82%). Tampoco utiliza la categoría *bosnio* y se autodenomina *serbio*. La diferencia que observamos en la densidad de relaciones entre los dos casos (25% en el primero y 42% en el segundo) probablemente se deba a que el segundo vive en la parte serbia de Sarajevo, situada a unos pocos kilómetros del centro, un entorno semi-rural.

El discurso *multiétnico*, por su parte, supone por su parte que, a pesar de las diferencias, la convivencia es posible, tal como demuestran los múltiples periodos de convivencia pacífica de que han gozado los diferentes grupos. Este discurso, sostenido por los nacionalistas del SDA plantea la guerra como una agresión derivada de las aspiraciones serbias para conseguir la “Gran Serbia”. Asimismo, se trata del discurso sostenido por la mayoría de personas entrevistadas. Se autodenominan *bosnios* aunque se consideren pertenecientes a uno de los tres grupos. Para calificar a las personas de su red utilizan las mencionadas categorías excluyentes y suelen utilizar la de *bosnio* para los hijos de matrimonios mixtos. Éste es el grupo en el que encontramos mayor variedad de redes y donde son más heterogéneas, como veremos en los dos ejemplos que se presentan a continuación. Generalmente el núcleo de la red, es decir, las personas más íntimas y cercanas, suelen pertenecer al propio grupo, mientras que la heterogeneidad suele provenir de relaciones más periféricas a través del trabajo o estudios.



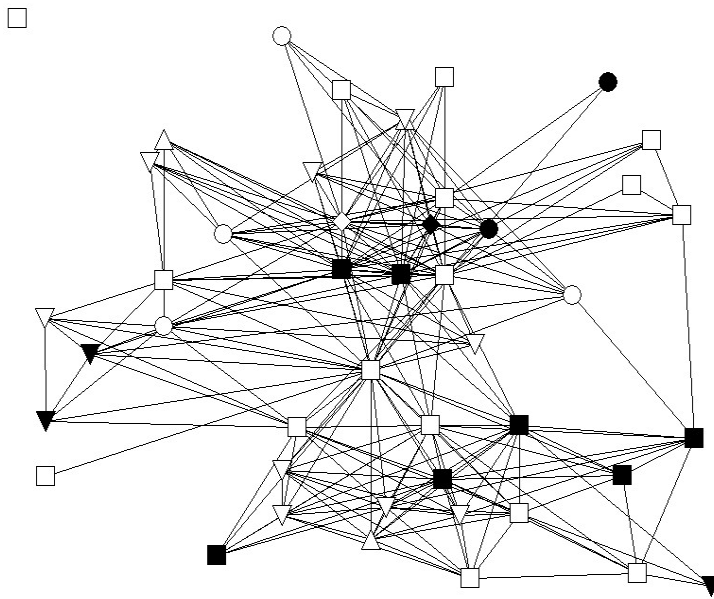


Ilustración 11

Estas dos redes (Ilustraciones 10 y 11) pertenecen a dos mujeres jóvenes. Ambas sostienen un discurso similar, pese a que una proviene de una familia de tradición musulmana y la otra de una ortodoxa, y las dos se autodenominan *bosnias*. Utilizan la categoría *bosnio* para denominar a los hijos de matrimonios mixtos y a los demás los clasifican según las tres categorías “nacionales”. La primera red presenta un 60% de *bosniacos*, un 11% de *bosnios*, 11% de *croatas*, 4% de *serbios*, y un 15% de *otros* que son, en su caso, extranjeros. La segunda un 51% de *serbios*, un 13% de *bosnios*, un 24% de *bosniacos*, 4% de *croatas*, 4% de *yugoslavos* y 2% de *otros*. A pesar de que en ambas redes encontramos una mayoría de personas pertenecientes al propio grupo “nacional” y de que la primera es más homogénea que la segunda, estas redes son más heterogéneas que las que hemos visto anteriormente. En la segunda red, la heterogeneidad proviene de los conocidos del trabajo, de los estudios y de los vecinos, mientras que en el círculo íntimo la mayoría son serbios. También encontramos diferencias en la densidad, la primera (37%) presenta un núcleo muy denso mientras que la segunda (23%) divide sus relaciones entre el trabajo y la familia y amigos.

Discurso cosmopolita

El discurso cosmopolita, minoritario y sostenido especialmente por ciertos intelectuales, afirma que no existen tales etnias o diferencias en Bosnia y que éstas han sido construidas y manipuladas desde las elites nacionalistas para disfrazar de étnica una guerra política. Según esta interpretación, el conflicto bosnio se habría desarrollado entre dos opciones ideológicas enfrentadas: el nacionalismo y el cosmopolitismo.

Este grupo, minoritario, es el propio de la gente que sostiene la necesidad de no contemplar tales categorías “nacionales” para sus relaciones ni para su identidad personal. Se autodenominan *bosnios* y utilizan esta categoría para un gran número de personas de su red, aunque no para todos, debido a que mantienen el criterio utilizado

por otros para autoidentificarse. Este grupo presenta las redes más heterogéneas como puede observarse en las Ilustraciones 12 y 13.

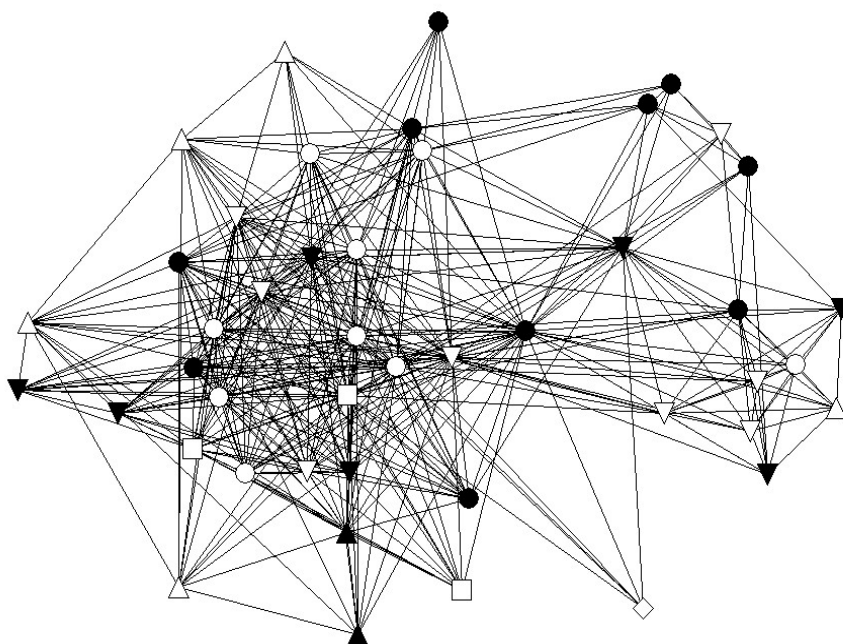


Ilustración 12

serbio ■,
croata ▲,
bosniaco ▼,
bosnio ●,
yugoslavo ◆,
otro ∑

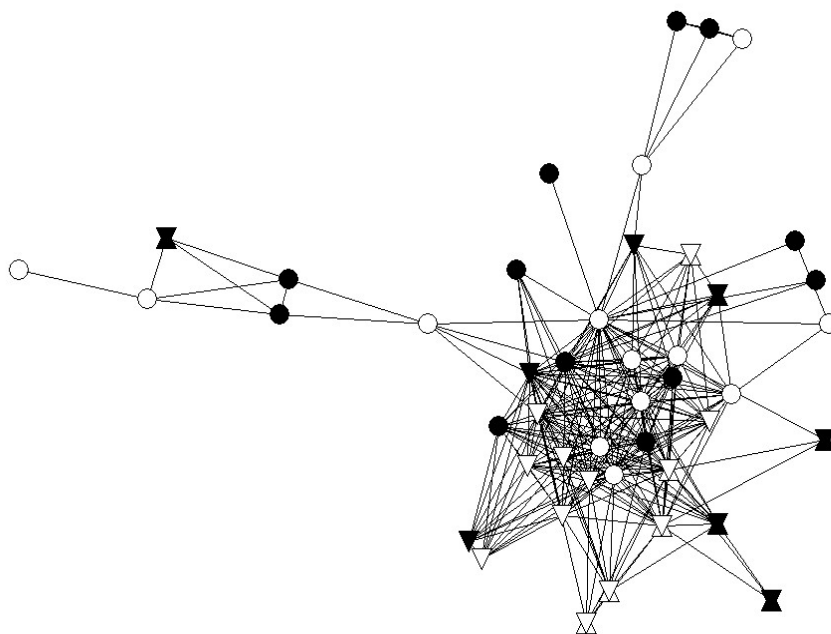


Ilustración 13

La Ilustración 12 presenta una red bastante densa (40%) con una persona central que conecta el mundo del trabajo con el de la familia y amigos, que de hecho es su marido y ambos trabajan juntos. El núcleo íntimo está formado por *bosnios* (42 %) y *bosniacos* (33%) mientras que en la periferia hay más variedad (15% de croatas, 6% de serbios)

La segunda (Ilustración 13) pese a presentar menor densidad (20%) tiene un núcleo denso y formado por *bosniacos* (22%), sus familiares, y califica al resto como *bosnios* (56%) y *otros* (22%) que en su caso son extranjeros. Los dos grupos de personas que observamos separados del centro están constituidos por relaciones de trabajo y de estudios.

De todo ello podemos afirmar que existe una relación entre la composición de las redes personales (de las relaciones cotidianas por tanto) y los discursos étnicos sostenidos, por lo menos en los casos estudiados, de forma que discursos excluyentes están asociados a una alta homogeneidad de relaciones y discursos que admiten la multifiliación a redes sociales más diversas desde el punto de vista de grupos étnicos. Esta cuestión abre nuevos interrogantes acerca de las causas de esta relación, la producción de discursos identitarios, su uso y acomodación por parte de grupos sociales, la influencia de las relaciones personales en los procesos identitarios, entre muchos otros.

Esperamos que este artículo contribuya a recuperar el concepto de red social para la teoría y la investigación antropológica. Como hemos intentado mostrar, su utilización en determinados casos permite enriquecer la práctica etnográfica y plantear nuevas preguntas e hipótesis de trabajo. Sólo de nosotros depende que esto sea así.

Bibliografía

ADLER-LOMNITZ, Larissa (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. Madrid: Siglo XXI.

- (1994). *Redes sociales, cultura y poder*. Ensayos de antropología latinoamericana. México: Miguel Ángel Porrúa.

ANTAKI, Charles e IÑIGUEZ, Lupicinio (1994) *El análisis del discurso en Psicología Social*. Boletín de Psicología, N° 44.

BARNES, John, "Class and committees in a Norwegian Island Parish", *Human Relations*, vol. 7, núm 1, 1954, pp.39-58.

BORGATTI, Stephen (2003). Ucinet 6. <www.analytictech.com> [Consulta: 23-04-03].

BOURDIEU, Pierre (1991). *El sentido práctico [Le sens pratique, 1980]*. Madrid: Taurus

DÍAZ, Aurelio; Barruti, Mila; Docel, Concha (1992). *Les línies de l'èxit? Naturalesa i extensió del consum de cocaïna a Barcelona*. Barcelona: Laboratori de Sociologia-ICESB, Ajuntament de Barcelona.

DURSTON, John (2002). *El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Diadas, equipos, puentes y escaleras*. CEPAL. <http://www.eclac.cl> [Consulta: 22-04-03]

EPSTEIN, A.L. (1961). "The network and urban social organization", *Rhodes-Livingstone Journal*, 29 (29-62), reimpresso en MITCHELL, Clyde J. (1969). *Social*

Networks in Urban Situations. Analyses of Personal Relationships in Central African Towns. Manchester: Manchester University Press..

GARCÍA, Silvia P., Diana ROLANDI, Mariana LÓPEZ y Paula VALERI "Viajes comerciales de intercambio en el Departamento de Antofagasta de la Sierra, Puna meridional argentina: pasado y presente", *REDES - Revista hispana para el análisis de redes sociales*, Vol.2, #5, mayo 2002. <<http://revista-redes.rediris.es>>

GRANOVETTER, Mark (1973). "The Strength of Weak Ties", *American Journal of Sociology* 78 (6) (1360-1380).

HARARY, F., y NORMAN, R.Z. (1963). *Graph Theory as a Mathematical Model in Social Science.* Michigan: University of Michigan - Ann Arbor.

HUNTINGTON, Samuel P. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* [*The clash of civilizations and the remaking of world order*, 1996]. Barcelona: Paidós.

ÍÑIGUEZ, Lupicinio (1996) "Introducción a la Sección II Análisis de la conversación y/o análisis del discurso: hibridaciones metodológicas para el estudio de la "acción social" y/o "regímenes discursivos"" en GORDO, Ángel Juan y LINAZA, José Luis (comp.) *Psicologías, Discursos, Poder.* Madrid, Visor.

KADUSHIN, Charles (1982). "Social Density and Mental Health" en Marsden, Peter V. and Lin, Nan, *Social Structure and Network Analysis.* Beverly Hills / London / New Delhi: Sage Publications. (147-158).

KRACKHARDT, David (1990). "Assesing the Political Landscape: Structure, Cognition, and Power in Organizations", *Administrative Science Quarterly*, No. 35 (342-69).

LIN, Nan (2001). *Social Capital: A Theory of Social Structure and Action.* Cambridge: Cambridge University Press.

MAYA JARIEGO, Isidro; MARTÍNEZ GARCÍA, Manuel Fco. y Manuel GARCÍA RAMÍREZ (1999). "Cadenas migratorias y redes de apoyo social de las mujeres peruanas en Sevilla", *Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía*, 29 (87-105).

MCCARTY, Chris (2003). *Egonet. Personal Network Software* <<http://survey.bebr.ufl.edu/EgoNet/>> [Consulta: 2-3-04].

MILANESE, Efrem; MERLO, Roberto y Juan MACHÍN (2000). *Redes que previenen* (1 y 2). México: Instituto Mexicano de la Juventud.

MOLINA, José Luis (2001). *El análisis de redes sociales. Una introducción.* Barcelona: Edicions Bellaterra.

MOLINA, José Luis y Alba ALAYO i GIL (2002). "Reciprocidad hoy: la red de unidades domésticas y servicios públicos en dos colectivos de Vic (Barcelona), *Endoxa* 15 (165-182).

MOLINA, José Luis; MUÑOZ JUSTICIA, Juan M. y Miquel DOMENECH (2001). "Redes de publicaciones científicas. Un análisis de la estructura de coautorías", *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales*. Vol.1,#3, enero 2002..

NADEL, S.F. (1966). *Teoría de la estructura social* [*Theory of Social Structure*. 1957]. Madrid: Guadarrama.

PARKER, Ian (1996) "Discurso, cultura y poder en la vida cotidiana" en GORDO, Ángel Juan y LINAZA, José Luis (comp.) *Psicologías, Discursos, Poder*. Madrid, Visor.

PUTNAM, Robert (1993). *Making Democracy Works. Civic Traditions in Modern Italy*. Princenton: Princenton University Press.

- (1995). "Bowling Alone: American's Declining Social Capital", *Journal of Democracy* 6 (65-78).

ROETHLISBERGER, F.J. y DICKERSON, William J., (1939). "The organization of the primary working group" en *Management and the Worker*. Cambridge: Harvard University Press.

SHELDON Cohen; Ian BRISSETTE; David P. SKONER; William J. DOYLE (1999). "Social Integration and Health: The Case of the Common Cold", *JoSS*, Volume 1(3). <http://www.heinz.cmu.edu/project/INSNA/joss/sih.html> [Consulta: 16-09-00].

SHELLEY, Gene A.; BERNARD, H. Russell; KILLWORTH, Peter; JOHNSEN, Eugene y McCARTY, Christopher (1995). "Who knows your HIV status? What HIV+ patients and their networks know about each other", *Social Networks* 17 (189-217).

VERD, J. M.; LOZARES, C. (2000) "La teoria de xarxes socials aplicada a la interpretació d'entrevistes narratives. Una proposta", *Revista Catalana de Sociologia*, 11 (191-6).

WARNER, W. Lloyd (1963). *Yankee City*. New Haven & London: Yale University Press.

WELLMAN, Barry; YUK-LIN WONG, Renita TINDALL, David y Nancy NAZER (1997). "A decade of network change: turnover, persistence and stability in personal communities", *Social Networks* 19 (27-50).